Sostenidos y bemoles

De cómo se casó Benito Marcello

Benito Marcello, de familia patricia y célebre compositor del siglo XVIII, estando una noche asomado a la ventana de su gabinete de estudio, en Venecia, oyó cantar a una jovencita que pasaba en una góndola.

La voz enterneció al músico, quien invitó a la muchacha a entrar a su casa.

La nocturna cantatriz (Rosana Scalfi, mujer del pueblo, pero bellísima) aceptó, y el noble músico le educó la voz, escribió muchas romanzas para ella, y en fin, venciendo los prejuicios aristocráticos, se casó con su hermosa protegida.

Glinka y la «Novena Sinfonía» de Beethoven

Miguel Glinka — el creador de la música rusa,—después de haber escuchado por primera vez la «Novena Sinfonía» de Beethoven, dijo a un vecino suyo:

—Prosternémonos; será más oportuno.

Rossini y la «música del porvenir»

Un joven músico preguntó una vez a Rossini:

—Maestro, ¿qué piensa usted de la «música del porvenir»?

—Si es del «porvenir», ¿qué quiere que «ahora» le diga?

Paganini y un cochero

Paganini solía tocar piezas de música muy difíciles con una sola cuerda de su violín.

Un cochero trató una vez de cobrarle un precio exagerado por llevarlo una corta distancia en su coche, y como excusa dijo al célebre violinista:

—Usted cobra una gran suma de dinero por tocar solamente con una cuerda.

A lo que contestó Paganini:

—Te pagaré la suma que me pides si me llevas en tu coche con una sola rueda.

Víctor De Rubertis.

Lo que canta el pueblo

¡Duerme!

—Pecchè non duorme?
Guarda, già l'aria è tutta nera;
Lo suonno pecchè tarda
A veni cca stasera?
—Si duorme oje ninno mio
voglio dirmi pur io.
Te stanno sino a ghiuorno
tant'angiolille attuorno.

(*Traducción*)

—¿Por qué no duermes?
¡Mira! Ya es el aire todo negro;
¿Por qué el sueño tarda
En venir aquí esta noche?
—Si duermes, niño mío,
También dormiré yo,
Y los ángeles en ronda
Tu sueño velarán.

La cédula sanitaria

El doctor Renon, en un prolijo estudio, aconseja que los individuos sanos y bien constituídos deben someterse a un examen periódico y regular, que les permitirá reconocer una enfermedad crónica con tiempo suficiente para que la terapéutica sea eficaz contra ella.

Esta idea tiene ya un principio de ejecución, como por ejemplo la libreta médica escolar, el carnet médico de algunas sociedades de ferrocarriles y de compañías de seguros, que constituyen formas diversas del proyecto del doctor Renon.

Los exámenes deberían realizarse cada dos años y compararlos a los anteriores, consignando los resultados en un carnet individual, verdadera cédula de identidad sanitaria.

No busque fuera lo que tiene en casa

Usted sufre porque quiere

Para curar sus dolencias use las SALES DEL LAGO EPECUÉN

en su estado natural, las que comunicarán a las aguas de su baño las propiedades curativas que han hecho tan famosas esas aguas, para casos de REUMATISMO, ARTRITIS, GOTA, ANEMIA y DEBILIDAD GENERAL.

PUEDEN ADQUIRIRSE EN LA CASA
MEJICO, 1850 BUENOS AIRES — AVIS SCHUSTER — U. T. 4341, LIBERTAD C. T. 1694, CENTRAL

Golpe doble

Los «pickpockets» ingleses son verdaderas notabilidades en su... profesión. Su destreza y su imaginación son inverosímiles. En Nottingham ha sido detenido por tercera vez un émulo de Raffles que, en sus comienzos, hace algunos años, dió pruebas de verdadero ingenio.

Nuestro hombre se paseaba buscando aventuras por las galerías de una audiencia de provincia y, al mismo tiempo, paseábase por allí un magistrado, acompañado de un amigo. El ladrón aguzó el oído, y por casualidad oyó decir al juez:

—¡Qué distraído soy! ¡Me he dejado el reloj en casa!

—Pues tenga usted cuidado, que el mejor día se lo va a dejar en sitio menos seguro.

El estafador no esperó el fin del diálogo. Sabía perfectamente quién era el juez y dónde vivía, y salió de la audiencia; lo primero que hizo fué entrar en una pollería. Era precisamente víspera o antevíspera de Navidad, y, por lo tanto, el establecimiento estaba bien surtido de suculentas aves.

Después de comprar un hermoso pavo, se dirigió con él a casa del magistrado. Allí, puesto al habla con la «magistrada», se expresó así:

—Don Fulano (aquí el nombre del juez), al ir al tribunal, se ha detenido un momento en la pollería donde estoy de dependiente y ha comprado este pavo, mandando que lo traiga aquí. Al mismo tiempo me ha encargado que recoja el reloj que ha dejado olvidado y se lo lleve a la audiencia.

Sin la menor desconfianza, la señora tomó el pavo y entregó el cronómetro al mandadero. Por la tarde, cuando regresó el juez y se enteró del caso, montó en cólera, comprendiendo que su mujer había sido víctima de un robo audaz; pero, al fin, tuvo que conformarse y decidió comerse el pavo.

Al día siguiente, el magistrado se dirigió al tribunal, mientras la cocinera se dedicaba a asar el ave con todas las reglas del arte; pero apenas acababa de asarlo, llegó un muchacho diciendo a la señora:

—De parte de su esposo, que me dé usted el pavo, porque ha sido detenido el ladrón y se necesita el ave como pieza de convicción.

Y la señora volvió a caer en el lazo, y el ladrón y su cómplice pudieron darse un banquete con el pavo y con lo que sacaron de la venta del reloj.

El reparto de la fortuna en Francia y Estados Unidos

En Francia sólo hay 183 personas que tengan una renta anual de 75 mil dólares, calculada al cambio actual.

La fortuna se halla ampliamente dispersa entre todos los habitantes.

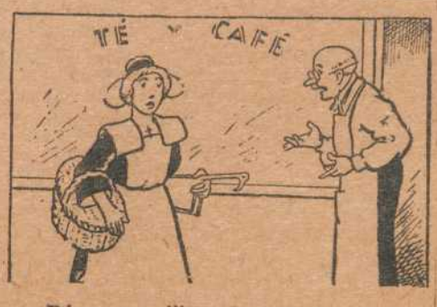
Según la opinión de los economistas Francia es el país donde está mejor repartida la fortuna nacional. Hay menos millonarios, pero también menos pobres.

Contraste sorprendente con Estados Unidos, en donde un puñado de hombres controlan y dirigen a su gusto la fortuna del país.

En Francia las clases privilegiadas sólo disponen de una renta anual de 371 millones de francos, mientras que los menos ricos disponen de 4 millones y medio.

Las estadísticas del estado de Nueva York dan 40 personas cuya renta individual pasa en varios millones de dólares la renta anual del resto de la población.

—Te tango... te tango... Debe ser muy bueno ese te para que hagan tanta «réclame».



—Déme una libra de ese famoso te tango, que anuncian en todas partes.

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI0000607C00700000